

CONFABULARIO PARA UN RETRATO:

JESÚS MURILLO

UBAY MURILLO

El siguiente fragmento se encontró, desordenado y descompuesto, grabado en el dorso que usted no ve y que debe imaginarse de estas macetas que usted no ve, que debe imaginarse. Adivino el origen del fragmento, pero acaso esté incompleto. Lo transcribo, ordeno y compongo entre la interpretación personal y el rigor resignado:

A hora es una mañana marrón y hay una paloma que se posa, Bastian Baltasar Bux (tres bes) desciende por el pozo donde están todas las imágenes de todos los mundos posibles, y yo al mismo tiempo en Sta. Cruz, yo desciendo a la Trinchera, a estas imágenes que usted puede ver ahora mismo, estas pinturas de Ubay, mientras Bastian Baltasar Bux justo en este instante se detiene a contemplar la imagen de un desierto, con cada duna de un color, tras haber visto la selva donde todo comienza y la ciudad en medio del lago. De manera curiosa, en este mismo instante, en un hotel en Mogán, junto a una piscina exactamente igual a esta que usted contempla, mi padre y mi hermano Ubay discuten sobre una urna griega y no hay entendimiento. He oído hablar de una pecera con un tabique móvil que en un momento dado podía sacarse sin que los peces habituados al compartimento se decidieran jamás a pasar al otro lado. Llegar hasta un punto del agua, girar, volverse, sin saber que ya no hay obstáculo, que bastaría seguir avanzando. Qué fácil y qué bien podrían saber padre y hermano que el tabique móvil ha sido levantado, y fundirse cual axolotls, un nuevo túnel de aquí al París del siglo XIX, por qué no. Pero más sorprendentemente aún, ocurre que mientras todo esto ocurre, junto a la misma piscina, mi hermana mi mismo hermano y yo (tres haches) posamos estuféndicamente para una foto con un número inverosímil de galletas María en la boca, algo inaudito, cosas de familia, je je.



Imaginemos que yo, Uбай, que tengo mis cosas, como las palomas, creo que la Trinidad (tres –je je je) existe, y por lo tanto ideológica y creencialmente entro en conflicto con tus imágenes tan discurritivas y discursitivas (¿pero en conflicto por qué?), y ya sabemos que los más grandes conflictos se disparan por la disparidad de imágenes del mundo, y es verdad que se disparan. Y si hay este conflicto, ¿qué hacer entonces? Atacarte, sí, atacarte Uбай, como buen hermano, con fuego. Pero ante este ataque de hermano a hermano se levantarán los hombres de sus hamacas o de sus sillas, y alguno incluso lo vemos que se acerca, Uбай, en tu defensa, con insultos hacia mí del tipo: “!qué (aquí inserte un insulto que a usted se le venga en mente porque mis padres van a leer esto y me disgusta decir palabrotas en su presencia, porque este es uno de los meollos, no? las presencias: que si Bastian Baltasar Bux convive conmigo bajando a las imágenes de la Trincheira y al mismo tiempo un verano en el sur con la familia, con esa espina en el corazón color madero que pincha carajo, pero todo es pasaje –al París del siglo XIX, al Cielo trinitario, al interior de una pecera– y yo creo que si juegas, Uбай, con que todo se repita siempre, ya sea una y otra vez tirarse por el mismo tobogán blanco a la misma piscina, ya sea estarse tumbado banana spleen hastiado sobre un sofá a rayas Manet, si juegas con la repetición, entonces juegas con el amor; pues que la repetición surge desde la consideración del tiempo, y el del tiempo es un problema productor de preguntas por el sentido, y del sentido al amor solo hay un abismo de un diminutamente infinito paso. Por otro lado, el amor también podría ser eso, tirarse a la piscina, e incluso ser la piscina, ser memorable y completamente olvidable, mutable, capaz de olvidarse de sí –¿no puede acaso usted jugar a cambiar el orden de esas pinturas de tobogán blanco?–, porque claro, usted desciende como otro Bastian Baltasar Bux más a ver estas pinturas (que para eso está aquí, no se me vaya a despistar) y se imagina que es usted quien se lanza a la piscina, pero usted puede ser la piscina, lo sabe, otra vuelta de tuerca. Qué maravilla estar admirando a los peces en su pecera y de golpe verlos pasar al aire libre. Irse como palomas.)